

hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; después de haber socorrido á los gentiles diezmos por la peste, fué preso y condenado á ser decapitado. Al oír su sentencia, el Santo exclamó: «Alabado sea Dios,» y después de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes ejemplos de virtud que nos dais en las personas de los Mártires; comunicadme parte de la caridad de San Lorenzo y de la fe de San Cipriano.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero socorrer y respetar á los pobres.*

LECCIÓN XVI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN
SIGLOS III Y IV.

P. ¿Cómo castigó Dios al Emperador Valeriano?

R. De un modo ejemplar: el Emperador fué hecho prisionero por Sapor, Rey de Persia, el cual le obligó á arrodillarse y á servirle de escalón para montar á caballo; en seguida mandó desollarle vivo, tiñó su piel de un color rojo y la suspendió en un templo de sus dioses.

P. ¿Cuál fué la décima persecución general?

R. La de Diocleciano, el cual asocióse en el Imperio con Maximiano, Galerio y Constancio Cloro; todos, excepto el último, se hallaban animados de un violento odio contra los cristianos.

P. Refiéreme el martirio de la legión Tebana.

R. Maximiano tenía en su ejército una legión compuesta de cristianos, en número de diez mil hombres, veteranos todos venidos de Oriente y de los alrededores de Tebas.

P. ¿Qué les ordenó Maximiano?

R. Al llegar cerca de Ginebra, en Suiza, les mandó sacrificar á los dioses, y habiéndose negado á obedecerle, hízolos pasar á cuchillo desde el primero al último.

P. ¿Cómo auxilió Dios á su Iglesia?

R. Enviando al desierto numerosos Moiseses para que orasen y obtuviesen la victoria para los fieles, quienes iban á ser atacados con no vista violencia; los nuevos Moiseses fueron San Pablo, San Antonio y sus numerosos discípulos.

P. ¿Quién fué San Pablo?

R. San Pablo, primer ermitaño, nació en Egipto por los años 229; á la edad de veintidós años se retiró al desierto, donde una cueva le sirvió de habitación, las hojas de una palmera de vestido, y sus frutos de alimento.

P. ¿Cómo le alimentó después el Señor?

R. Milagrosamente, como en otro tiempo al profeta Elías, viviendo en el ejercicio de la oración y de la penitencia hasta la edad de ciento trece años; cuando hubo muerto, dos leones cavaron la sepultura en que San Antonio depositó su cadáver, entonando los himnos de la Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legión Tebana, y el espíritu interior de San Pablo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiere no murmurar jamás contra más superiores.*

LECCIÓN XVII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN
(CONTINUACIÓN).—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Antonio?

R. San Antonio, el padre de los cenobitas, nació en Egipto en el año 251, de una familia opulenta.

P. ¿Qué entiendes por cenobitas?

R. Los religiosos que viven en comunidad, y por anacoretas los que viven en celdas ó cuevas separadas.

P. ¿Qué hizo San Antonio después de la muerte de sus padres?

R. Dió todos sus bienes á los pobres, y se retiró á un desierto de la Tebaida, donde vivió solo durante cuarenta años. Transcurrido dicho tiempo consintió en recibir discípulos; el número de éstos fué tan considerable, que edificó muchos monasterios para recibirlos.

P. ¿En qué época sucedió esto?

R. En el año 303, cuando el Emperador Diocleciano publicó contra la Iglesia el más terrible decreto de persecución que se hubiese visto.

P. ¿Sufrió mucho San Antonio en el desierto?

R. Sí, de parte del demonio; mas el Santo lo ponía en fuga con sola la señal de la cruz, práctica que recomendaba mucho á sus discípulo-

los, así como la vigilancia sobre sí mismos, la oración y la idea de la eternidad.

P. ¿A qué edad llegó San Antonio?

R. A la de ciento cinco años, sin el más mínimo achaque.

P. ¿Qué objetos dejó al morir?

R. Legó á San Atanasio su capa y una de sus pieles de oveja, otra piel semejante á la anterior al Obispo Serapio, y su cilicio á sus discípulos, que era cuanto poseía. Después de hacer estas disposiciones se durmió tranquilamente en el Señor.

P. ¿Quién fué Santa Sinclética?

R. Esta Santa descendía de una noble y virtuosa familia, y poseía una gran fortuna, que distribuyó entre los pobres después de la muerte de sus padres, retirándose á una soledad poco distante de Alejandría, donde tomaron origen los monasterios de mujeres en Oriente.

P. ¿Para qué estableció Dios las Ordenes religiosas?

R. Para la conservación y propagación del Cristianismo, y para el bien de la sociedad.

P. ¿Cuál es el objeto de las Ordenes contemplativas en particular?

R. Orar por los cristianos que viven en el siglo, expiar los pecados del mundo, y conservar la práctica del Evangelio en toda su primitiva pureza.

P. ¿Qué más encuentras digno de observarse en el establecimiento de las Ordenes religiosas?

R. Que fueron fundadas en el momento mismo en que los cristianos iban á relajarse y corromperse.

P. ¿Por qué?

R. Porque la Providencia quiso conservar en el mundo modelos de la vida ejemplar de nuestros padres en la fe: así es que la vida de los religiosos, y hasta su traje nos retratan la vida, las costumbres y los trajes de los primeros cristianos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber socorrido á vuestra Iglesia por medio de las Ordenes religiosas; haced revivir en nosotros el espíritu del Evangelio, ó inspiradnos el desprendimiento interior de los primeros solitarios.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero orar cuando me despierte durante la noche.*

LECCIÓN XVIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — DÉCIMA PERSECUCIÓN
(CONTINUACIÓN). — SIGLO IV.

P. ¿Qué servicios prestan á la sociedad las Ordenes religiosas?

R. El primero consiste en conservar en toda su pureza la práctica del Evangelio, al cual debe el mundo su felicidad; el segundo, en ofrecer un asilo á gran número de personas cansadas del mundo, rechazadas por éste, ó que no pueden permanecer en él sin ser su deshonra y su azote.

P. ¿Cuál es el tercero?

R. El dar al mundo el ejemplo del desprecio de las riquezas y de los placeres, cuyo desarreglado amor es la causa de todos los males.

P. ¿Cuál es el cuarto?

R. El impedir que sea un gravamen para la sociedad un gran número de personas, el repartir abundantes limosnas y el consolar gratuitamente todas las miserias humanas.

P. ¿Qué sucedió después de la fundación de las primeras Ordenes contemplativas, destinadas para obtener la victoria de la Iglesia?

R. Diocleciano mandó la sangrienta persecución que empezó en el año 303 por los principales oficiales de su servidumbre.

P. Dime el nombre de uno de ellos.

R. Pedro, al cual rompieron todos sus huesos á garrotazos, quemándole después á fuego lento sobre unas parrillas. Después de estas primeras ejecuciones la sangre corrió á torrentes en todas las provincias.

P. ¿Qué intentaba Diocleciano?

R. Aniquilar hasta el nombre del Cristianismo, para lo cual hizo colocar ídolos en las calles, en las fuentes públicas, en las plazas y en los mercados, con obligación de que sacrificasen los transeuntes, los que iban por agua, ó los compradores.

P. ¿Qué Mártires fueron inmolados en esta persecución?

R. Lo fueron en número infinito, entre otros Santa Julita y su hijo San Quirico.

P. ¿Quién fué Santa Julita?

R. Santa Julita era de sangre real y natural de la ciudad de Iconio, desde la que se refugió en la de Tarsis en Cilicia, con su hijo San Quirico, de edad entonces de tres años, y dos criadas.

P. ¿Qué le sucedió en Tarsis?

R. Presa por orden del gobernador, llamado Alejandro, fué cruelmente azotada; durante su suplicio el magistrado tomó en brazos á su hijo, y quiso acariciarle, mas el tierno Mártir le arañaba el rostro con sus manecitas, y cada vez que Santa Julita decía: «Soy cristiana,» repetía: «Soy cristiano.»

P. ¿Qué hizo el juez?

R. El bárbaro juez lanzó desde lo alto del tribunal á la inocente víctima, la cual se rompió la cabeza, y murió bañada en su sangre; Santa Julita dió gracias á Dios por la victoria que acababa de conceder á su hijo, y fué decapitada.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la victoria que concedisteis á San Quirico y á Santa Julita: si su valor confunde nuestra cobardía, haced que sus poderosas oraciones nos auxilién para abandonar nuestra indiferencia; gracia que os pedimos por nosotros y por toda la diócesis colocada bajo su protección.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero huír con horror de las malas compañías.*

LECCIÓN XIX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — DÉCIMA PERSECUCIÓN
(CONTINUACIÓN).—SIGLO IV.

P. Refiéreme la historia de San Focas.

R. San Focas era un hortelano de una inocencia de costumbres y de una sencillez patriarcales: su huerto y su humilde casa le propor-

cionaban los medios de hacer limosnas y de ejercer la hospitalidad.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. El gobernador de la provincia envió á algunos soldados para que le diesen muerte, y llegando éstos sin saberlo á la casa de Focas, que les ofreció hospitalidad, le rogaron les hiciese conocer un hombre llamado Focas, á quien tenían orden de matar.

P. ¿Qué les contestó el Santo?

R. Que se encargaba de la comisión, y el día siguiente les dijo: He hallado á Focas: soy yo, no temo la muerte; y le mataron.

P. Dime algo del martirio de San Taraco, de San Probo y de San Andrónico.

R. San Taraco era un veterano que contaba, cuando fué preso, sesenta y cinco años de edad; San Probo era un hombre muy rico, que había renunciado todos sus bienes para servir mejor á Jesucristo; San Andrónico era un joven, descendiente de una de las primeras familias de Éfeso.

P. ¿Quién les mandó prender?

R. Máximo, gobernador de Cilicia, el cual preguntóles por su nombre y profesión, contestando ellos: «Somos cristianos; no tenemos otro nombre ni estado.»

P. ¿Qué clase de tormentos sufrieron?

R. Rompiéronles los dientes, desgarráronles los costados con garfios acerados, atravesáronles las manos con clavos encendidos, y desolláronles la cabeza, sobre la que les colocaron carbones encendidos; por último, viendo el Gobernador que nada podía vencerlos, los condenó á ser lanzados á las fieras.

P. ¿Cuál fué su muerte?

R. Llegado el día del espectáculo, soltaron contra ellos un oso y una leona de talla desmesurada, cuyos rugidos daban temor á todos los espectadores; mas los dos animales se acercaron poco á poco á los santos Mártires, y se tendieron delante de ellos lamiéndoles los pies.

P. ¿Qué hizo entonces Máximo?

R. Confuso é irritado al ver este milagro, mandó decapitar á los santos Mártires, cuyos cuerpos recogieron los cristianos durante la noche, dándoles sepultura en una caverna abierta en la roca.

P. Cuéntame el martirio de Santa Inés y de Santa Eulalia.

R. Mientras corría en Oriente la sangre de los Mártires, regaba también todas las provincias de Occidente, donde consiguieron una señalada victoria dos tiernas vírgenes de ilustre cuna y herederas de una inmensa fortuna; la primera de ellas es Santa Inés.

P. ¿Quién fué Santa Inés?

R. Santa Inés contaba apenas trece años, cuando el Gobernador de Roma la pidió en matrimonio para su hijo, á lo que contestó la Santa estar prometida á un Esposo celestial; estas palabras hicieron comprender que era cristiana, y fué condenada á muerte.

P. ¿Cómo la recibió?

R. Sin conmoverse por el espantoso aparato de los instrumentos del suplicio, expiró tranquilamente en medio de las lágrimas de los espectadores.

P. ¿Quién fué Santa Eulalia?

R. Santa Eulalia era natural de Mérida, en España; trece años contaba cuando se presentó á Daciano, Gobernador de la provincia, echándole en cara su impiedad al querer destruir la verdadera religión; Daciano mandó desgarrarle los costados con garfios de hierro candente.

P. ¿Qué hacía la Santa?

R. Contaba sus llagas, y decía tranquilamente: «Os escriben en mí, Señor; graban con «hierro vuestras victorias en mi cuerpo: ¡oh, «cuánto gozo al verlas así escritas!» Finalmente el tirano mandó quemarla viva.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido á los más débiles para vencer á los más fuertes; dadme la pureza de Santa Inés y de Santa Eulalia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pensaré entre mis penas en los sufrimientos de los Mártires.*

LECCIÓN XX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — CONVERSIÓN DE
CONSTANTINO. — SIGLO IV.

P. ¿Qué observas acerca de la historia de los Mártires?

R. Que Dios los eligió en todos los países del mundo, á fin de manifestar la unidad y el catolicismo de la fe; en todas las edades y condiciones, á fin de que sepamos que no hay edad ni condición que no haya dado santos al Cielo, y que no pueda darlos todavía.

P. ¿Qué observas acerca de la muerte de los perseguidores?

R. Que es una prueba visible de la justicia de Dios y una lección para nosotros.

P. ¿Cómo así?

R. Porque el castigo que sufrieron ya en esta vida nos enseña á temer á Dios, y este temor contribuye á afianzar la Religión; así es que los Mártires y los tiranos, cada uno á su modo, contribuyen á la mayor gloria de Jesucristo.

P. ¿Quién dió la paz á la Iglesia?

R. Constantino, hijo del César Constancio Cloro, el cual se convirtió al ver aparecer en los aires una cruz luminosa, en medio de la que se leían estas palabras: « Por este signo vencerás. »

P. ¿Qué sucedió en seguida?

R. Que en la siguiente noche aparecióse nuestro Señor á Constantino, ordenándole hacer un estandarte semejante al que había visto, y prometiéndole la victoria: Constantino obedeció, consiguió el triunfo, entró en Roma y se declaró el protector de la Religión, á la que dió la paz y la libertad en el año 313.

P. ¿Cuál fué el resultado de haberse dado la libertad á la Religión?

R. El cambio de todas las leyes por otras suaves y equitativas; abolió la esclavitud, la poligamia, el divorcio, el derecho de vender y matar á los hijos; en una palabra, alivió todas las miserias humanas.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la libertad á vuestra Iglesia; gracias os sean da-

das por los beneficios que ha derramado por todo el mundo y sobre cada uno de nosotros en particular.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *oraré cada día por mis superiores temporales.*

LECCIÓN XXI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — DIVINIDAD DE LA RELIGIÓN.

P. ¿Qué prueba la fundación del Cristianismo?

R. Que la Religión es obra de Dios.

P. ¿Cómo?

R. 1.º, por las dificultades de la empresa; 2.º, por la debilidad de los medios; 3.º, por la grandiosidad del resultado.

P. ¿Cuáles eran las dificultades de la empresa?

R. Las mayores que pueden imaginarse, pues tratábase de destruir el judaísmo y el gentilismo, y de reemplazarlos con el Cristianismo.

P. ¿Qué debía hacerse además?

R. Obrar esta revolución en el mundo entero, y en el siglo de Augusto, el más ilustrado y corrompido que jamás se haya visto.

P. ¿Qué debía hacerse por fin?

R. Verificar todo esto á pesar de los filósofos que atacaban todas las verdades del Cristianismo, á pesar de los comediantes que las ridiculizaban en los teatros, á pesar de los Emperadores que hacían morir entre los más crueles tormentos á los que las mismas convertían.

P. ¿Qué medios se emplearon para conseguir el éxito de la empresa?

R. Los más débiles que puedan imaginarse.

P. ¿En qué consistían?

R. En doce hombres del pueblo, doce pescadores, sin instrucción, sin dinero, sin protección, y lo que es peor, judíos de origen, y por consiguiente odiosos y despreciables á los ojos de todo el mundo.

P. ¿Cuál fué el resultado de la empresa?

R. El más maravilloso que jamás se haya visto: fué rápido, positivo, real y duradero.

P. ¿Por qué dices rápido?

R. Porque en pocos años la Religión se propagó por todas las partes del mundo, hasta introducirse en la misma Roma, donde bajo el imperio de Nerón contaba con numerosos discípulos.

P. ¿Por qué positivo?

R. Porque hacerse cristianos era lo mismo que aceptar el odio, la pobreza, el destierro, la prisión y una espantosa muerte, lo que no fué obstáculo para muchos millones de hombres de todas edades y de todos los países.

P. ¿Por qué real?

R. Porque el Cristianismo lo modificó todo, almas, ideas, costumbres, leyes, así al hombre como á la sociedad entera.

P. ¿Por qué duradero?

R. Porque nada ha podido destruir el Cristianismo, ni los tiranos, ni los impíos, ni los herejes, ni las revoluciones, ni el tiempo destructor de todo lo demás.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado con la fundación del Cristianismo, una indestructible prueba de mi fe; haced que apoyado siempre en aquella inmóvil roca desprecie todos los ataques de los impíos y de mis propias pasiones coligadas para alterar mi creencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los incrédulos.*

LECCIÓN XXII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — REFUTACIÓN DE TODAS LAS OBJECIONES Y SU CONVERSIÓN EN PRUEBAS.

P. ¿Qué resulta, á los ojos de la razón, de la fundación del Cristianismo?

R. 1.º, que desde hace mil novecientos años adora el mundo á un Judío crucificado, es decir, lo más despreciable y odioso entre todo.

P. ¿Qué más?

R. 2.º, que el mundo, adorando á un Judío crucificado, se ha hecho más ilustrado, más virtuoso, más libre y más perfecto.

P. Acaba.

R. 3.º, que las naciones, sólo adorando al Judío crucificado, salen de la barbarie y de la degradación; que cuantas se niegan á adorarle permanecen en la barbarie, y que vuelven á ella cuantas cesan en su adoración.

P. ¿Cómo calificarías semejante hecho?

R. De increíble, pero sin embargo es cierto.

P. ¿Cómo lo explicas, pues?

R. Los católicos lo explican diciendo: Jesús

de Nazaret es Hijo de Dios, el mismo Dios, que triunfó sin trabajo de todos los obstáculos, y que comunicó al mundo sus luces y gracias: hubo milagro, y todo queda fácilmente explicado.

P. ¿Qué contestan los impíos?

R. Que no hubo milagro; que Jesucristo nuestro Señor no es Dios, sino un judío como otro cualquiera, y que la conversión del mundo es un acontecimiento muy natural.

P. ¿Qué se deduce de sus palabras?

R. Que para hacer cambiar de religión al mundo entero basta con prender á un hombre, crucificarle y enviar á otros doce diciendo que aquel es Dios, experimento que deberían hacer los impíos para convencernos.

P. ¿Qué otra cosa puede deducirse?

R. Que los impíos, por no creer en los milagros, se ven obligados á sostener el mayor de los absurdos, como es el de que el mundo fué convertido sin milagro por doce judíos, y el de que adora á un Judío crucificado que no es Dios.

P. ¿Qué se sigue de aquí?

R. Que no habiendo la Religión podido ser establecida por obra de hombres, lo fué por obra de Dios; luego es verdadera, pues Dios no puede autorizar la mentira.

P. ¿Qué otra consecuencia se desprende de todo lo que has dicho?

R. Que todas las objeciones contra la Religión son falsas, en cuanto no puede haber verdades contradictorias.

P. Dí la última deducción.

R. Que todas las objeciones contra la Religión son otras tantas pruebas de su divinidad,

pues todas manifiestan la grande dificultad de persuadir al mundo, y por consiguiente la necesidad y la fuerza de los milagros que obligaron al mundo á aceptarla á pesar de todas las pasiones y persecuciones.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado un medio tan fácil para defender mi fe; ayúdame para que lo comprenda bien, á fin de usarlo con buen éxito, ya para mí, ya para los demás.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado las pruebas de la Religión.*

LECCIÓN XXIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—

ARRIO, SAN ATANASIO. SIGLO IV.

P. ¿Por qué medios nuestro Señor conserva y propaga la Religión?

R. 1.º, por el sacerdocio; 2.º, por los Santos; 3.º, por las Órdenes religiosas, y 4.º, por las misiones.

P. ¿Cuáles son los primeros defensores de la Religión?

R. Los presbíteros, y por esto es por lo que están encargados de enseñar la verdad, á fin de oponerla al error; de dar buen ejemplo, á fin de oponerle al escándalo; de consolar todas las miserias humanas, á fin de impedir que el hombre sea otra vez tan miserable como en el tiempo del gentilismo.

P. ¿Cuáles son los segundos defensores de la Religión?

R. Los grandes Santos, que aparecen cuando mayores son los males de la Iglesia y más graves sus peligros, para defender la verdad, para dar buenos ejemplos, ó para aliviar las miserias humanas; hay, pues, tres especies de Santos: los Santos apologistas, los Santos contemplativos y los Santos enfermeros.

P. Dime quiénes ocupan el tercer lugar entre los defensores de la Religión.

R. Las Ordenes religiosas, las cuales son también de tres clases: Ordenes sabias, Ordenes contemplativas y Ordenes enfermeras.

P. ¿A qué se reducen todos estos medios de defensa?

R. A uno solo, que es la Iglesia, pues en la Iglesia y por la Iglesia son consagrados los presbíteros, y en ella y por ella se forman los Santos y las Ordenes religiosas.

P. ¿Qué medio estableció nuestro Señor para propagar la Religión?

R. El de las misiones, las que se verifican especialmente cuando un pueblo se hace indigno de la Religión, á fin de conquistar á la Iglesia nuevos hijos para consolarla de los que ha perdido.

P. Después de las persecuciones, ¿gozó la Iglesia de duradera paz?

R. No, pues, como Jesucristo Señor nuestro, debe ser siempre objeto de nuevos ataques.

P. ¿Quién fué su primer enemigo?

R. Arrio, el cual se atrevió á negar la divinidad de nuestro Señor; condenado y desterrado

en el Concilio general de Nicea, sólo volvió de su destierro para morir ignominiosamente.

P. ¿Quién fué el grande defensor de la verdad contra los arrianos?

R. San Atanasio, patriarca de Alejandría en Egipto; durante su vida, que fué muy larga, sufrió mucho por la buena causa, y murió santamente en el año 373 de Jesucristo.

P. ¿Cómo reparó nuestro Señor las pérdidas que la herejía causara á la Iglesia?

R. Dándole nuevos pueblos: San Frumencio llevó la antorcha de la fe á la Abisinia, cuyos habitantes abrazaron con gran ardor la Religión, y una esclava cristiana convirtió la nación de los iberos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los admirables medios con que habéis conservado y propagado vuestra santa Religión: los Presbíteros, los Santos, las Ordenes religiosas y las misiones serán objeto de todo mi reconocimiento y de todo mi respeto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los herejes.*

LECCION XXIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—
SAN HILARIO, SAN MARTÍN, SAN GREGORIO NACIANCENO Y SAN BASILIO.—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Hilario?

R. San Hilario, Obispo de Poitiers, fué suscitado por Dios para defender la Iglesia de Occidente contra el arrianismo, mientras que San